



Reinserción escolar, un asunto de Estado

En política educativa, las palabras importan. Y esta semana, desde la Ciudad de México, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) lanzó un mensaje que trasciende el ámbito pedagógico para instalarse de lleno en la agenda pública nacional: los estudiantes no abandonan la escuela, son expulsados por el sistema.

La afirmación del dirigente nacional del SNTE, Alfonso Cepeda Salas, durante el Foro Nacional 'Hacia una Estrategia para la Permanencia Escolar', no es menor.

Cambia el enfoque del debate. Durante años, el abandono escolar fue presentado como una decisión individual asociada a la falta de interés o disciplina; ahora se plantea como consecuencia estructural de políticas públicas insuficientes, desigualdad social y ausencia institucional.

El matiz es profundamente político.

Porque si los jóvenes no desertan, sino que son expulsados, entonces la responsabilidad deja de recaer en el estudiante y se traslada al Estado. Y ahí comienza la verdadera discusión.

El diagnóstico expuesto por el SNTE coloca la permanencia escolar como un fenómeno multidimensional: pobreza, inseguridad, rezago académico, salud emo-

DESDE SAN LÁZARO

**Alejo
Sánchez Cano**

Opine usted:
opinion@elfinanciero.com.mx

cional, distancia entre escuela y comunidad, así como reglas administrativas que terminan excluyendo en lugar de integrar.

No se trata únicamente de becas —aunque se reconocen sus efectos positivos—, sino de construir entornos escolares capaces de retener y reincorporar estudiantes.

El planteamiento coincide con una realidad preocupante: México enfrenta una generación marcada por la interrupción educativa tras la pandemia, el crecimiento de economías informales que absorben a jóvenes cada vez más temprano y un entorno social donde la violencia compite directamente con la escuela como espacio de pertenencia.

El SNTE busca posicionarse no solo como actor laboral, sino como diseñador de política pública educativa. Y lo hace en un momento clave.

En el foro confirmó la alineación

entre gobierno y magisterio en torno a una narrativa común: sustituir el concepto de “deserción” por el de “desatención”.

La diferencia semántica implica corresponsabilidad institucional y abre la puerta a nuevas estrategias de intervención temprana.

Detrás del discurso aparece un objetivo mayor: evitar que la reinserción escolar se convierta únicamente en un programa social más y transformarla en política de Estado.

El SNTE fue enfático en un punto que resuena particularmente en el Poder Legislativo: no se puede exigir resultados al magisterio sin presupuesto suficiente ni condiciones dignas para enseñar.

Es, en esencia, un mensaje dirigido a la discusión presupuestal que inevitablemente llegará a la Cámara de Diputados.

Porque la permanencia escolar cuesta.

Cuesta tutorías, infraestructura, acompañamiento socioemocional, capacitación docente, actividades culturales y deportivas, sistemas de alerta temprana y coordinación interinstitucional.

Todo aquello que durante décadas fue considerado accesorio hoy aparece como indispensable para evitar la exclusión educativa.

En otras palabras, la reinserción escolar no será posible sin reasignaciones presupuestales reales.

La Nueva Escuela Mexicana apuesta, al menos en el discurso,



a convertir cada plantel en un espacio de acompañamiento integral del proyecto de vida del estudiante.

El reto será pasar del concepto pedagógico a la operación cotidiana en aulas que aún enfrentan carencias estructurales.

Hay que recordar que nada sustituye la presencia del docente. En tiempos de inteligencia artificial y educación digital, el contacto humano sigue siendo el principal factor de permanencia escolar.

El mensaje también tiene lectura política hacia 2027 y más allá.

La educación se perfila nuevamente como eje de legitimidad gubernamental. Garantizar que ningún joven quede fuera del sistema educativo conecta directamente con la estrategia de seguridad pública: menos abandono escolar implica menos reclutamiento por economías criminales y mayor cohesión social.

La permanencia escolar va en proporción directa con la construcción de paz.

Así, la reinserción educativa deja de ser un tema sectorial para convertirse en política preventiva de seguridad nacional.

Sin embargo, el desafío será evitar que el discurso quede atrapado en foros y diagnósticos.

México ha acumulado suficientes estudios sobre abandono

escolar; lo que ha faltado es continuidad institucional y evaluación efectiva.

Desde el Congreso, la pregunta central será si existe voluntad para traducir esta narrativa en reformas normativas, reglas operativas flexibles y financiamiento sostenido.

El SNTE ya fijó postura: la escuela puede recibir nuevamente a quienes se fueron, pero no puede hacerlo sola.

El mensaje es claro para legisladores y autoridades hacendarias: la permanencia escolar no depende únicamente del aula, sino del diseño completo del Estado social.

En tiempos donde la polarización domina la discusión pública, la reinserción educativa podría convertirse en uno de los pocos consensos posibles.

Nadie, al menos en el discurso político, puede oponerse a que niñas, niños y jóvenes regresen a la escuela.

La verdadera prueba comenzará cuando llegue la hora de asignar recursos y medir resultados.

Porque si algo dejó claro el foro impulsado por el SNTE es que el fracaso escolar ya no puede explicarse como una decisión individual.

Es un indicador del funcionamiento —o del abandono— institucional.

“... la permanencia escolar no depende únicamente del aula, sino del diseño completo del Estado social”